EL DIRECTOR DEL MÁSTER EN COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA REFLEXIONA SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS COMO PUNTO DE PARTIDA PARA ALCANZAR UTOPÍAS POSIBLES

Cuentos para la Navidad

SERVICIO ESPECIAL

La cúpula de la Sala de los Derechos Humanos y la Alianza de Civilizaciones de la ONU, obra de Miquel Barceló, en Ginebra (Suiza), ciudad donde se firmó la Declaración de los DDHH en 1948.

JOSÉ RAMÓN MORENO
suplementos
@aragon.elperiodico.com

Sostiene Thomas Piketty que, desde la desigualdad hasta las fronteras, pasando por los mercados o los sistemas legales, todas nuestras instituciones son históricas, un producto de relaciones de poder envueltas en ideas e ideologías. Yuval Harari afirma, por su parte, que las personas imaginamos nuestra comprensión del mundo a través de relatos ideológicos, religiosos o políticos, siempre históricos.

Ambos nos ayudan a comprender un mundo en el que relatos maravillosos, como los Derechos Humanos o los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), conviven con narraciones lúgubres, como los nacionalismos o distintos supremacismos que sirven a los privilegios de unos pocos, contra el bienestar de todas y todos.

Mañana, como todos los 10 de diciembre, conmemoraremos un relato contemporáneo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Desde 1948 hemos repetido un sinnúmero de veces que este es, por lo que tiene de universal, uno de los documentos más importantes, si no el más relevante, de la historia de la humanidad. Ha desempeñado un papel esencial en la construcción de un núcleo ético, social y político compartido, sin apenas detractores explícitos, y ha impregnado lo mejor de las sociedades contemporáneas desde hace siete décadas.

Aunque también hemos de reconocer que no hemos impedido la vulneración de los derechos humanos básicos. Todos los días se pisotean en la geografía del maltratado Sur, pero también, y cada vez más, en ese Norte engreído que, de un tiempo a esta parte, cada vez tiene menos motivos para presumir. En el Norte están los responsables principales de la crisis climática y entre nosotros se ha forjado este armazón institucional incompatible con la naturaleza, amplificador de desigualdades globales y que abandona a los más vulnerables a su suerte.

La historia cuenta, los relatos importan. Para lo bueno y para lo malo. Vivimos inmersos en una fantasía soportada por dos o tres conjuros mágicos que nos tienen embelesados mientras sacrificamos el bienestar colectivo en el altar del crecimiento económico, defendido por la coartada de una igualdad de oportunidades ficticia. Una fantasía imposible y, por tanto, cruel.

No hay piedad para las personas que huyen de la miseria y de la guerra; ni para las que no pueden pagar el alquiler y ven la sombra del desahucio a la vuelta de la esquina; ni para tantos jóvenes que intuyen que no hay futuro y aceptan la inseguridad y el miedo como sus compañeros de vida; ni para las víctimas de las crisis ambientales; ni para los expulsados de un mercado laboral, que los trata como mercancías sin alma; ni para los hombres y las mujeres, sobre todo las mujeres, que todos los días deben amputarse cualquier distracción (familia, amigos, aficiones, amores, ocio...) como si fuera un apéndice inútil para lograr un éxito profesional fugaz reservado a unos pocos. Todo ello en pos de una utopía de las malas, una distopía modélica. El desastre del capitalismo nos ha conducido al capitalismo del desastre del que hablaba Naomi Klein.

Si vamos a perseguir utopías, intentemos al menos que valgan la pena. Hora es ya de que optemos por relatos decentes, en beneficio de todas las personas. Los derechos humanos nos enseñaban un camino. Su derivada natural, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aun con sus contradicciones y sus trampas, no serían un mal comienzo. ≡

Es hora de redoblar esfuerzos

La universidad en la carrera de los ODS

En septiembre, la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo organizó un curso sobre el aterrizaje de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la Universidad de Zaragoza. Entonces pudimos comprobar que, fuera del núcleo más concienciado, había más expectativas que realidades. En los últimos tiempos, sin embargo, los ODS han despegado y están ganando velocidad. Se han visibilizado en la campaña al rectorado y están siendo objeto de reflexión en casi todas las facultades.

Aunque hemos llegamos tarde y han pasado cinco años desde la firma, en el 2015, del compromiso por los ODS, se percibe una recepción entusiasta entre el profesorado y, sobre todo, el alumnado. En unos meses, la cátedra ofrecerá una novedosa formación sobre cómo abordar los ODS en la universidad. Es el momento de redoblar esfuerzos, desde el compromiso y desde el optimismo. No nos podemos permitir el pesimismo. Bastante tenemos con lo que tenemos.